

ODAS

A DIVERSOS ASUNTOS.

ODA I.

DE DOROFILA.

Que en medicitos nuevos
Yo diera á Dorofila
Diez pesos, era fuerza
De la imaginativa.

Pero ¿quién pone duda?
Pues los labios de risa
No son como los serios
Que dicen mil mentiras.

¿ Con que diez pesos fueron ?
¿ Y en medios de carita ?
¡ Oh qué pródigo me hacen
Las muchachas bonitas !

Y qué ¿ sin otra causa,
Que por sus caras lindas ?
Pero vaya, si es fuerza
De la imaginativa.

¡ Oh cuántas honras me hace
La bella Dorofila !
Sin duda que en su obsequio
Mi deseo adivina.

Pues vaya recibiendo
Esta graciosa niña,
No tan solo diez pesos,
Que estas son raterías :

Ciento, mil, un millon,
Y la moneda misma,
Mi alma, y mi vida, y todo
En medios de carita.

¡ Mas ay ! mi amor, no obstante
Que entre chanzas se esplica,
De veras á sus aras
Grato se sacrifica.

Y esto, ni yo, ni Fabio,
Ni Dorofila misma
Podrá decir que es fuerza
De la imaginativa.

ODA II.

DE LA MISMA.

Después de leer los versos
De una discreta niña,
Me acostaba pensando
¿Qué le contestaría?

Batió el nùmen del sueño
Sus alas, y á la cima
Del Parnaso arrebatada
Mi dócil fantasía.

Entre la sabia turba
De las canoras ninfas,
Sobresale en el canto
Una beldad divina.

Pregunto por su nombre;
Y el genio de la risa
Que inspira en aquel monte
Las canciones festivas,

Abre su alegre labio,
Cuyo aliento suaviza
El aire, como el ámbar
Que las flores respiran.

Y en un tono brillante,
Cual de una sinfonía
Me responde: es la bella,
La musa Dorofila.

Desde que en dulces ocios
Esta preciosa niña
Entre las nueve hermanas
Su grata voz anima,

Parece que con nueva
Alegre lozanía
Florece en las alturas
De esta mansión benigna.

Y Apolo.... el mismo Apolo
De sus manos confía
Su cítara de oro.
¿Quién será Dorofila?

Yo dije entonces: Vaya;
Pero esas gracias mismas,
Si amor no las da el temple,
No lo hará bien la niña.

Yo le canté unos versos
De amor, como por trisca,
Versos que nada tienen
De la imaginativa.

Mas ella se hizo sorda :
Y mientras la Talía
Del blando amor no escuche,
No lo hará bien la niña.

¡ Ea ! vamos : tú que puedes
Influirle con tu risa,
Con tu risa agradable
En mi favor mil dichas :

Tú que tan bien te hermanas
De amor con las caricias,
Y cantas como á dúo
En acordes capillas :

Dile, que entone amores,
Y que una cancioncilla
Mis afectos la deban,
Y lo hará bien la niña.

Entonces despertando
Hallé en el alma mia
Un retrato muy bello....
No hay duda, de ella misma.

Ojos, como unos soles,
Como rosas, mejillas,
Labios, como claveles :
¡ Qué hermosa me la pintan !

Viva, pues, en mi pecho :
Amor la haga que viva ;
Aunque diga que es fuerza
De ardiente fantasía.

Esto contesto ahora
Que el blando amor me inspira,
Después de leer los versos
De una discreta niña.

ODA III.

EL TRIUNFO DEL AMOR.

Dirigida al autor de unos versos de nuestro diario, que se quejaba de la ausencia del sueño, causada por unos celos que le daba Anarda.

Hinc tibi cum magna laude triumphus eat,

En alas de la noche,
Baja del alto cielo,
Baja tranquilo y suave,
Almo númen del sueño.

Y al lecho del amante;
Que con su triste ruego
Invoca tus favores,
Llega con paso lento.

Llega, y unge piadoso
Sus fatigados miembros
Del bálsamo agradable
Que refrigera el cuerpo.

Preséntale á sus ojos
La imagen de su dueño,
La imagen cariñosa
Que tuvo en otro tiempo.

Haz, como en un encanto,
Que brote su albo seno,
Convertidos en flores,
Agradables afectos.

Que luego la fortuna
Los vaya recogiendo,
Y trence una guirnalda
Para su amante tierno.

Después, que al coronarlo
Aparezca el dios ciego
En su triunfante carro,
Y á sus plantas los celos:

Y que mil Cupidillos,
Volando por el viento,
Digan *victor*..... y alegre,
Victor, responda el eco.

Y al punto despertando,
El corazón contento,
Anarda le realice
Lo que le finja el sueño.

Ea, pues, númen blando,
Al poder de sus versos
En alas de la noche
Baja del alto cielo.

ODA IV.

A FILENO.

Solo, Fileno, solo
El pastor de Dorila,
De la escuela de amores
Sacó grande doctrina.

Apenas de sus ojos
Se le fueron sus dichas,
Cuando lógico infiere
Por sus penas las mias.

Desata el triste pecho,
Y al son de una flautilla,
Cual pájaro que llama
A su ausente avecita,

Entre los muchos ayes
Que de su alma salian,
Los montes repitieron
Estas cláusulas mismas :

« Esta mañana al campo
« Salió mi bella ninfa,
« A tiempo que pudiera
« Dar á la aurora envidia.

« Ya la noche ha llegado,
« Y aun no viene Dorila.....
« Anda, Dorila, corre,
« Que muero sin tu vista.

« Dioses, si esta es la pena,
« Que cruel me martiriza,
« ¿Cuál será la que siente
« Silvio por su Clorila?

« Clorila ha muchos tiempos
« Que dejó estas campiñas,
« Donde Silvio la llama
« Llorando noche y dia.....

« Mas Dorila no viene :
« Dioses, traedme á Dorila :
« Y á Silvio tambien traedle
« Su tan deseada ninfa.

« Venid, bellas muchachas,
« Muchachas tiernecitas,
« Que no sufren los que aman
« Ausencias tan prolijas. »

Así que hubo cantado,
 Alternó la voz mía :
 « Viva el zagal Fileno
 « Al lado de Dorila.

« Y el numencillo tierno,
 « Amor, que así le inspira,
 « Cele que no le paguen
 « Ofensas por caricias.

« Antes bien, su graciosa
 « Y honrada pastorcita,
 « De atrevidos amantes
 « Siempre se burle altiva. »

ODA V.

A UNA INCONSTANCIA.

Suspende, fuenteçilla,
 Tu ligera corriente,
 Mientras que triste lloro
 Mis ya perdidos bienes.

¿ Cuántas veces, estando
 En tus orillas verdes,
 Lisi me aseguraba
 Su amor hasta la muerte?

Aquí su diestra mano,
 Mas blanca que la nieve,
 En esta arena frágil
 Escribió muchas veces :

« Primero ha de tornarse
 « El curso de esta fuente,
 « Que el corazón de Lisi,
 « Que á su Salicio quiere. »

Mas tus promesas, Lisi,
 No han sido menos leves
 Qué el papel que escogias
 Para firmarlas siempre.

Las letras se borraron
 Por los soplos mas ténues
 Del viento, y tus promesas
 Por lo que tú quisieres.

¡ Ay contentos soñados
 De prometidos bienes !
 ¡ Ay inconstancia propia
 De fáciles mugeres !

ODA VI.

A LISI CANTANDO.

Salió la hermosa Lisi
 Con las demas zagalas

A cantar dulcemente
En la nupcial cabaña.

Desata el suave pecho,
Y al compas de sus gracias
Con angélicas voces
A todas aventaja.

Su enamorado Alejo,
Que está á corta distancia,
Gustoso le dirige
Las siguientes palabras :

« Asi, divina Lisi,
« Haces de tu garganta
« Un órgano viviente
« Que cautiva las almas. »

ODA VII.

A CLORILA, CON UNAS FRUITITAS DE PASTA.

Estos pequeños dones
Que la industria fabrica,
Son fruititas pintadas
Con que juegan las niñas.

Por lo mismo á tus aras,
Graciosa muchachita,
Tu amante zagalejo
Hoy te las sacrifica.

Recibelas gustosa,
Que aunque engañan la vista,
Son lisonja del gusto
Con la miel que destilan.

Llévalas á tu boca :
A tu boca de almibar,
Donde su ser acaben
Con no pequeña dicha.

Agua se me está haciendo
La boca, mi Clorila,
Contemplando en la tuya
Las pintadas fruititas.

¡ Qué besitos tan moles !
¡ Qué blandas mordiditas !
A la verdad , me siento
Con la mas dulce envidia.

¡ Oh si fuesen mis labios
Las pintadas fruititas !
Trasformacion que pende
De solas tus caricias.

¡ Ay ! hazme este milagro,
Que por tu boca misma
Juro traerte otra ofrenda
De pintadas frutitas.

ODA VIII.

A UNOS CABELLOS DE CELIA.

Lucientes hilos de oro,
Que como hermosos rayos
Fuisteis en otro tiempo
Del sol en que me abraso.

Ahora por efecto
De amor atais mis manos
Como blandas cadenas,
O como dulces lazos.

Dejadme una y mil veces
Cual cautivo besaros,
Y adoraros rendido
Dichoso amante atado.

¡ Oh ! quiera el alto cielo
Que interminables años
Duren estas prisiones,
En que alegre me hallo.

¡ Oh cortísima vida
Para un amor tan largo !
¡ Ay ! ámame, mi Celia,
Amame, como te amo.

ODA IX.

EN CELEBRIDAD DE UNOS DIAS.

Este don pequenuelo
Que ofrezco á tus altares
Es prueba de mi afecto
Y de mis cortedades.

Por ofrenda amorosa
Solo puede aceptarse,
Pues mas que el oro (1) aprecian
El amor las deidades.

Recibelo, no tenga
Amor de qué quejarse,
Y el gusto de tu día
Se le vuelva en pesares.

(1) Se alude á una bujería de oro. A.

Entre tanto, los cielos
Con influjos siliaves
En el abril risueño
Que hoy junta tus edades,

Hagan luzcan tus prendas
Y gracias naturales,
Pimpollos que el invierno
De la vejez no dañe :

¡ Ay ! guárdente los cielos :
¡ Ay ! para mí te guarden ;
Si acaso te merece
Tu mas rendido amante.

ODA X.

EL DIA DE CLARA.

Dando vueltas los cielos, llegó el dia
De la zagala hermosa,
A quien de Clara el nombre convenia.
¡ Oh mil veces dichosa
La edad que la merece,
Y que á sus blandas luces resplandece !

Salve, ninfa, y la tierra enternecida,
Que con tus plantas huellas,
Mil guirnaldas te ofrezca agradecida,
Para tus sienes bellas ;
Desparramando olores
A la que es como reina de las flores.

Salve, mil veces, y el alegre coro
De voladoras aves
Repitan con el canto mas sonoro
Mi amor y metros suaves ;
Saludando á la aurora,
En la que es por sus gracias mi señora.

Salve, vuelvo á decir, y á mi deseo
Corresponde constante
En los amables lazos de himeneo.
¡ Oh venturoso instante !
Llega, que tu alegría
Me hará de Clara mas glorioso el dia.